

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXIII

**La familia de Juárez
emprende el regreso a la patria**

Junio y julio de 1867

CCXXIII

LA FAMILIA DE JUÁREZ EMPRENDE EL REGRESO A LA PATRIA

Junio y julio de 1867

Desde fines de 1866, en que las tropas republicanas iniciaron el avance sobre la capital, Margarita, la esposa de Juárez, insistió varias veces en reunirse con él, para acompañarlo en los postreros meses de la lucha.

Lo pesado del viaje para ir desde Nueva York a Paso del Norte y más tarde a Chihuahua, cruzando los Estados Unidos en una época en que las comunicaciones eran difíciles todavía, obligaba a abandonar este proyecto.

Era preferible regresar por vía marítima y fue por ello que se alimentó por algún tiempo el proyecto de embarcarse rumbo a Matamoros, Tamaulipas y de ahí continuar por tierra hacia San Luis Potosí.

Con esa idea, Juárez da instrucciones al general Berriozábal, comandante militar del estado de Tamaulipas, para que facilitara el viaje de la familia y le diera escolta. Tampoco se pudo hacer el viaje en esta forma, porque iniciada la temporada de lluvias, el recorrido de Matamoros a San Luis Potosí ofrecía dificultad.

Finalmente el secretario de Estado, Mr. Seward, ofreció a nuestro ministro Matías Romero poner a disposición de la señora Juárez una embarcación estadounidense, para que se trasladara al Puerto de Veracruz junto con su familia.

Informada de ello la señora Juárez, que se encontraba en Washington, le envió al señor Seward una carta, agradeciendo esta gentileza, comunicación con la que se inicia este capítulo, y que permite ver cómo la provinciana oaxaqueña sabía tratar al secretario de Estado,

con la dignidad y decoro que corresponde a la esposa del presidente de México.

Extremando sus atenciones, Seward fue a la legación de México, con el propósito de saludar a la señora Juárez, pero ya había regresado a Nueva York, por lo que no pudo entrevistarla. Platicó eso sí con Margarita Juárez Maza y le hizo saber que una embarcación oficial estaba a disposición de la familia en Nueva Orleáns.

El día 22 de junio, Seward informa a Matías Romero que se han dictado ya las órdenes para que el guardacosta *Wilderness* lleve a la señora Juárez y a su familia de Nueva Orleáns a Veracruz.

El 26 de junio, Matías Romero envía al subsecretario de Estado Frederick W. Seward la lista de las personas que viajarán en la nave estadounidense y son las siguientes:

Señora Margarita Maza de Juárez
Señor y señora Santacilia e Hija
Señorita Margarita Juárez
Señorita Felicitas Juárez
Señorita Soledad Juárez
Niña Josefa Juárez
Niña María de Jesús Juárez
Señorito Benito Juárez
Señor Rafael Zayas
Señor José Romero
Juana Arco (criada)
María Rivas (criada)
Febronio Arce (criado)

Ante lo numeroso de la comitiva, asaltó la duda que si todas estas personas tendrían cupo en la embarcación, por lo que Matías Romero entrevistó a Seward, quien tuvo la atención de preguntar telegráficamente a Nueva Orleáns, obteniendo respuesta satisfactoria.

Margarita regresó de Nueva York junto con Santacilia y otras personas el 24 de junio, reuniéndose con el resto de la familia, que ya se había adelantado a Washington.

El día 29 abandonaron esa capital y fue Matías Romero a despedir a la familia hasta Baltimore.

Inexplicablemente Santacilia resolvió seguir una ruta un tanto complicada y, sobre todo, usar un medio de transporte más lento en lugar de tomar el ferrocarril; probablemente quiso que la familia disfrutara del gran espectáculo de viajar por el Río Mississippi.

De esta suerte, de Baltimore se fueron a Cincinnati y de ahí a Louisville, donde se embarcaron en un vapor fluvial y descendieron por el gran río, hasta Nueva Orleans.

Ramón S. Díaz, desde Nueva Orleans, informa a Juárez que el 9 de julio se esperaba la llegada de la familia, lo que efectivamente ocurrió, aunque ya bien entrada la noche.

Como la embarcación llevaba varios días en espera y además la familia estaba urgida de regresar pronto, no obstante que estaba prevista la salida de Nueva Orleans el 12 de junio, se embarcó a las once de la mañana del día 10, llegando a Veracruz el 14 de julio.

El periódico *La Concordia* de Veracruz publicó el 10 de julio un llamamiento para hacerle una gran recepción, pero encuadrada dentro de la sencillez republicana. De esa misma publicación, reproducimos además dos crónicas que reflejan la cordial recepción que el pueblo veracruzano ofreció a la familia Juárez y que figuran en este capítulo.

No obstante la prisa de la familia por volver, no pudo acompañar a Juárez en la entrada triunfal del 15 de julio; ese día permanecieron en Veracruz, y hasta el 16 tomaron el ferrocarril que les llevó a Paso del Macho, siguiendo su viaje en diligencia hasta la ciudad de Puebla.

Afortunadamente hemos podido encontrar la descripción de la llegada de la familia Juárez a esta última ciudad el día 21 de julio. Ante la insistencia del ayuntamiento, se detuvieron un día más en Cholula, para regresar nuevamente a Puebla y recibir el homenaje de la población, lo que es altamente significativo.

El día 23 de julio, Margarita y sus hijos realizaron la última etapa de su recorrido, llegando por la noche a México, concluyendo así el largo periplo, iniciado el 31 de mayo de 1863, que la llevó a tierras extranjeras.

El retorno a la Ciudad de México fue silencioso, al grado que no se encuentra huella de ello en los periódicos de la capital, y sólo hallamos constancia en la correspondencia de Juárez, al comunicar a varios amigos que su familia había regresado.

Como el Palacio Nacional estaba decorado y amueblado con atuendo imperial, Juárez prefirió residir con su familia, por algunos días, en el Hotel Iturbide, mientras se acondicionaban las habitaciones presidenciales, en forma sencilla, adecuada a las costumbres del repúblico liberal.

Fue posible completar la información sobre la capitulación de los imperiales de Veracruz y la llegada de la familia Juárez a México, gracias a la gentil colaboración del profesor Ángel J. Hermida Ruiz, de la ciudad de Xalapa, que pudo localizar periódicos de esos días que reprodujeron publicaciones de *La Concordia*, editado en el Puerto de Veracruz.

DOCUMENTOS

Junio y Julio
De 1867

LA SEÑORA JUÁREZ AGRADECE A SEWARD SU ATENCIÓN

Washington, junio 17 de 1867

Al honorable William H. Seward, etc., etc., etc.

Mi estimado señor Seward:

El señor Romero me informó oportunamente de la fina oferta que tuvo usted la atención de hacerle el día 10 del actual, en que expresó su determinación de poner a mi disposición un vapor de guerra de los Estados Unidos, para que me lleve a México con mi familia. Preferiría yo irme por las vías ordinarias abiertas a los pasajeros, para evitar a usted molestias, si fuere posible hacer tal cosa. Pero en las presentes circunstancias, no creo que podría yo ir sin gran molestia por Veracruz, que es el camino más corto y más agradable, si no me aprovechara de su bondadoso ofrecimiento.

Suplico a usted me permita darle mis agradecimientos sinceros por su delicada atención en facilitar mi regreso a México y manifestarle que estoy dispuesta para embarcarme en Nueva York o Nueva Orleáns, en donde fuere más conveniente alistar el vapor. Todo el tiempo que necesite serán los días necesarios para llegar con mi familia al lugar de donde deberemos partir.

Renovando a usted mis agradecimientos por este favor, soy de usted, mi estimado señor Seward, suya afectísima.

Margarita Maza de Juárez

EL SECRETARIO DEL TESORO DISPUESTO
A PROPORCIONAR LA EMBARCACIÓN

Junio 22 de 1867

Al honorable William H. Seward,
secretario de Estado

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la carta de usted de 20 del corriente, en la que me suplica se le dé un pasaje de Nueva Orleáns a Veracruz, a la esposa del presidente Juárez de México, a bordo del guardacosta *Wilderness*, y de informar a usted que este departamento celebrará cumplir sus deseos, luego que se fije el día en que la señora Juárez llegue a Nueva Orleáns y esté lista para embarcarse. Entonces se darán las instrucciones necesarias al colector Kellogg de Nueva Orleáns, para que aliste el *Wilderness*.

Soy de usted, respetuosamente.

Hugh Mc Culloch,
secretario del Tesoro

SE DISPONE A SALIR LA SEÑORA JUÁREZ

Washington, junio 27 de 1867

Mr. Frederick W. Seward,
Esq., etc., etc., etc.

Señor subsecretario de Estado:

He recibido la nota que se sirvió usted dirigirme hoy, incluyéndome copia de una comunicación del departamento del Tesoro de esta fecha y del telegrama que le acompaña con relación al pasaje de la señora Juárez y familia, de Nueva Orleáns para Veracruz a bordo del vapor guardacosta de los Estados Unidos *Wilderness*.

He comunicado estos documentos a la señora Juárez, quien me encarga reitere a usted el reconocimiento con que ve los esfuerzos de ese departamento por hacerle el viaje cómodo y agradable.

La señora Juárez ha determinado salir mañana de esta ciudad para Cincinnati, de donde se irá por agua a Nueva Orleáns. No cree poder llegar a aquel puerto antes del 6 de julio próximo.

Me es muy satisfactoria esta oportunidad para renovar a usted, señor, las seguridades de mi distinguida consideración.

Matías Romero

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE PONE UN BARCO
DE GUERRA A DISPOSICIÓN DE LA ESPOSA DE JUÁREZ

Washington, junio 22 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo mío:

No he recibido en esta semana ninguna de las gratas de usted, tampoco me ha venido correspondencia oficial.

El Sr. Santacilia vino a esta ciudad el martes de esta semana, se estuvo aquí el miércoles y se regresó a Nueva York el jueves. La señora quiso irse con él para ver a la parte de su familia que está en aquella ciudad, en la que permanece hasta ahora. El jueves en la tarde, esto es el mismo día en que había salido de aquí la señora, vino Mr. Seward a verla para avisarle que el vapor estaba listo en Nueva Orleáns y que quedaba a su disposición.

En el mismo día lo comuniqué por el telégrafo y por el correo a la señora para su conocimiento. La parte de la familia que se quedó aquí sigue sin novedad y preparándose para emprender el viaje a Nueva Orleáns la semana que entra.

Mr. Seward ha nombrado al fin ministro de Estados Unidos en México a Mr. Marcus Otterbourg, actual cónsul de los Estados Unidos en la Ciudad de México, imperialista declarado y hombre de malos antecedentes. Oficialmente digo al señor Lerdo lo que sé sobre esto.

Creo que habría motivo suficiente para no recibirlo, pero tal vez sea más prudente procurar entenderse con él. Parece que Mr. Seward tiene empeño en hacer malas elecciones.

Siguen molestando aquí con Maximiliano. Deseo que cuanto antes quede terminado el juicio de este aventurero, para que nos quitemos de encima las comunicaciones diarias de los Estados Unidos en su favor.

Dos caballeros guatemaltecos, cuyos nombres mencionaré a usted en carta separada, han venido a verme para decirme que desean anexar a la República el departamento de los Altos de Guatemala, confinante con el estado de Chiapas. Quieren para esto tener el apoyo de nuestro gobierno; yo no les he hecho promesa ninguna, porque creo que éste es un negocio serio que requiere meditación madura.

Parece que Santa Anna ha pagado ya todo lo que debía, pues, a ser ciertas las noticias recibidas, habrá sido fusilado en Sisal.

Espero con ansiedad la respuesta de usted a mi solicitud para volver a la República. Siento mucho que no me haya venido ya para poderme ir con la familia de usted en el vapor de los Estados Unidos. Estoy muy violento aquí y deseo irme cuanto antes.

Parece que Prisciliano Flores está queriendo jugar con dos barajas. Se vino de Tampico diciendo que había sido lanzado y llega hasta Nueva York, cuando pudo haberse quedado en algún punto de la República, si tuviera deseos de cumplir con su deber. Nada nos dice aquí de las intrigas de los insurrectos de Tampico y nos viene a sorprender el plan firmado por Gardette el 26 de mayo próximo pasado, en que se proclama a Santa Anna y se dice que el general P. F. [Prisciliano Flores (?)] ha sido nombrado en comisión para llevarlo a Tampico. Oficialmente hablo sobre esto al señor Lerdo.

Sin tiempo para más, por ahora, me repito de usted afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Matías Romero

JUÁREZ PROPONE A LA FAMILIA
REGRESE POR VERACRUZ

San Luis Potosí, junio 28 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Es ya probable que pronto caiga Veracruz, y en ese caso pueden ustedes esperarse otro poco para que se vayan por allí, como dije a usted en mis anteriores.

El día 1º de julio inmediato emprenderé mi marcha para México, donde es urgente la presencia del gobierno.

Si no hay vapor inglés para Veracruz, procuren escoger el más acreditado por su seguridad.

Memorias a la familia y mil besos a María.

Suyo afectísimo padre.

Benito Juárez

Gamboa me dice de Orizaba con fecha 17 del corriente que Veracruz está al caer. De todas maneras conviene que se esperen ustedes.

Recibí su carta del día 1º y quedo enterado de que Romero dio 2 500 pesos a cuenta de sus sueldos.

Mucho me alegro.

LA FAMILIA DE JUÁREZ EMPRENDE
EL VIAJE DE REGRESO

Washington, junio 29 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

No tengo ninguna de las gratas de usted que contestar, siendo del 15 de mayo la última que he recibido. El domingo en la noche me llegó el duplicado de dos notas del ministerio de Relaciones de 31 de mayo citado. Creo que con el principal me podía venir alguna carta de usted, pero hasta hoy no lo recibo.

La señora de usted regresó de Nueva York con el señor Santacilia, su señora y niña y Margarita, el lunes 24 del actual. El señor Santacilia creía que la familia no cabría en el vapor que ha puesto a su disposición el gobierno, y hasta le pareció que habrá algo de desatención en que se le diera un vapor guardacosta y no un buque de guerra. Yo no he participado de esta opinión, pues, aunque los guardacostas no son tan grandes como los buques de guerra, en los primeros hacen siempre sus excursiones el presidente y Mr. Seward. A pesar de todo y, por tranquilizar a la familia, fui a preguntar si cabían todos en el vapor; la respuesta que recibimos de Nueva Orleáns fue satisfactoria, como yo me la esperaba y, en virtud de ella, determinó la señora irse de aquí en la mañana de ayer. Yo la fui a dejar hasta el lugar en que cambiaron cabos cerca de Baltimore y después de haberlos dejado bien acomodados me regresé a esta ciudad.

Lo ocurrido respecto de este viaje lo refiero al señor Lerdo oficialmente, al mandarle las comunicaciones que respecto de él han mediado entre la legación de mi cargo y el departamento de Estado.

El señor Santacilia determinó irse de aquí a Cincinnati y de allí a Louisville a buscar uno de los vapores que van a Nueva Orleáns. Esto hará que el viaje dure varios días, que podrán llegar hasta quince y que la familia no llegue a Nueva Orleáns sino del 8 de julio en adelante. Por el ferrocarril pudo ir en tres días y medio. El vapor *Wilderness* anda 16 millas por hora y en dos días y medio podrá llegar a Veracruz.

Antes de que se fuera la familia de aquí tomaron las niñas Felicitas y Soledad los retratos que le mando, creyendo que le llegarán antes que los que ellas lleven y que salieron muy buenos.

Nosotros nos hemos quedado extrañando mucho a la familia, pues ya nos habíamos acostumbrado a estar con ella y sintiendo mucho el que no nos hayamos podido ir en tan buena compañía.

Una de las dos notas que dije a usted recibí el domingo en la noche, es la respuesta a la renuncia que hice del cargo que tengo aquí o la solicitud que hice para que se me concediera una licencia. Siento mucho no haber recibido carta de usted sobre esto, pues así podría juzgar mejor de su resolución y sus deseos. En la ignorancia de cuándo me llegará la carta de usted, si me escribió sobre esto y, con el deseo de no perder una semana más, contesté ayer al señor Lerdo. Desearía yo viera usted mi nota sobre esto. Le digo que aunque hubiera recibido licencia o la admisión de mi renuncia, no me iría dejando pendientes negocios tan graves como los que tenemos ahora, a saber, la suerte de Maximiliano, la cuestión de Santa Anna, el nombramiento de ministro de los Estados Unidos y la reunión del Congreso, pero que creyendo que todo esto se arregle satisfactoriamente en el curso del mes que entra y que para entonces quede yo expedito para separarme de aquí, insisto en que se me admita mi renuncia o se me dé licencia. Creo que mi salud exige imperiosamente que me separe yo de aquí a lo menos por tres o cuatro meses y, por este motivo, me veo obligado a insistir en mi separación.

Respecto de los demás asuntos oficiales hablo hoy detenidamente al señor Lerdo.

Don Mariano me escribió de Baltimore el 22 del actual, diciéndome que, si se le daba un salvoconducto para regresar a México, que le garantizara su seguridad personal y la de sus intereses, ofrecía empeñar su palabra de que permanecería neutral y no se mezclaría en asuntos públicos. Como su carta estaba concebida en términos inconvenientes, le contesté diciéndole que si dirigía una solicitud en términos respetuosos y presentaba motivos que justificaran el hacer una excepción en su favor, transmitiría su solicitud al gobierno.

Nada hemos sabido respecto de lo que le haya pasado a Santa Anna en Yucatán. Ya no hay duda de la complicidad de don Prisciliano Flores con él y aun con los insurrectos de Tampico.

El Congreso se reunirá el día 3 de julio próximo. El procurador general ha interpretado la ley de reconstrucción en términos que la hace negatoria y, con objeto de darle una interpretación auténtica, se reunirá el Congreso el día citado. No es probable que dure en sesiones más de una o dos semanas.

No tenemos noticias recientes de Veracruz ni de Tampico.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Matías Romero

Aumento:

En un discurso que pronunció ayer Mr. Seward en Baltimore y del cual mando un extracto incompleto, dijo que los Estados Unidos se extenderían hacia los trópicos, lo cual parece confirmar lo que me escribieron de Nueva Orleáns.

Hablaré oficialmente sobre esto cuando reciba el texto del discurso, que será esta noche.

SE ESPERA A LA FAMILIA DE JUÁREZ
EN NUEVA ORLEÁNS

Nueva Orleáns, julio 9 de 1867

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República de México

Muy estimado amigo y señor:

A la vez recibí sus muy gratas de 21 de junio pasado y 10 y 17 del mismo.

Las que me acompañaba para el señor Santacilia, las tengo en mi poder; dentro de dos horas estará aquí con toda la apreciable familia de usted y se las entregaré. Todos probablemente saldrán mañana en la tarde por el guardacosta de los Estados Unidos *Wilderness*. Desde ahora le anticipo mi enhorabuena por el gran placer que tendrá en abrazarlos y tenerlos a su lado después de una separación tan larga y penosa.

Por aquí están sumamente embravecidos estos malditos confederados por la muerte del austríaco y trabajan con el mayor empeño porque el gobierno americano se ponga hostil con México, lo que no sucederá. En fin, que se desahoguen un poco ya que no pueden otra.

Es indispensable, en mi concepto, que reúnan cuantos datos sean posibles respecto a las simpatías que el señor Otterbourg tenía por el imperio y de sus trabajos en favor de éste, y los manden al señor Romero con toda brevedad, a fin de que envíen otro ministro más digno y más amigo nuestro.

Por el señor Baz, en cuya casa estuvo pasando algún tiempo en ésa durante la intervención el referido Otterbourg, pueden obtener algunas noticias.

Se habla de una expedición austríaca para ir a las aguas de México, a reclamar el cuerpo de Maximiliano.

Sin otro particular, se repite de usted atento, afectísimo, amigo seguro servidor q. b. s. m.

Ramón S. Díaz

Nota de Juárez:

Las gracias por las atenciones que tuvo con la familia y por las noticias que comunica. Que todo marcha perfectamente. Que el gobierno cuenta para sus actos con el apoyo de la opinión. Que tenemos completa paz.

LA FAMILIA DE JUÁREZ
PASA POR NUEVA ORLEÁNS

Nueva Orleáns, julio 17 de 1867

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana

Muy distinguido señor y amigo:

Supongo que a la fecha en que escribí a usted estas líneas, estará su apreciable familia en Orizaba, pues salieron de aquí a las once horas de la mañana del día 10 del corriente con destino a Veracruz, por el vapor guardacosta de los Estados Unidos *Wilderness*, que, aunque pequeño y de pocas comodidades, es muy ligero y seguro. Mucho sentí que no hubieran podido descansar en ésta dos o tres días; pero el *Wilderness* tenía orden de salir desde el día 5 y tenía también a bordo despachos del gobierno americano de bastante importancia, según me manifestó el administrador de esta aduana. En los momentos de separarse del muelle el *Wilderness*, llegó el señor general Sheridan a presentar sus respetos a la apreciable señora de usted y sintió mucho no haber podido verla. Yo le hice presentes las exigencias del administrador de la aduana porque saliese violentamente el vapor.

Este maldito pueblo confederado ha puesto el grito en el cielo con el fusilamiento del austríaco. La prensa se ha desatado en dicterios e insultos, ya no les queda más remedio que ladrar. Han tenido aquí muy buena acogida por el pueblo los emigrados imperialistas que han llegado de Veracruz y Campeche. Varias funciones se han hecho en estas iglesias católicas por el alma de Maximiliano; pero la que ha llamado la atención, fue la que tuvo efecto en la Catedral, costeada por los referidos

emigrados, a las nueve de la mañana del día 11. Una gran concurrencia asistió; entre ellos se contaba la sociedad nuevos lusitanos que, formando procesión, recorrió varias calles de esta ciudad con música a la cabeza y banderas desplegadas; a la cola de ésta venían los mexicanos, con semblantes compungidos, haciendo alarde de su honda pena con trapo negro al brazo en señal de duelo. Verdaderamente daba vergüenza el verlos conociéndose en ellos que habían perdido completamente la dignidad de hombre; pero ¿qué otra cosa se puede esperar de los traidores? El día 19 del presente mes se celebrarán otras honras fúnebres por Maximiliano, a costa del cura de la Catedral, señor Chalón.

Por aquí las cosas van perfectamente sobre México, pues el gobierno americano no pondrá tropiezo alguno a la marcha que sigan los negocios en ésta. Cualquiera dificultad que se presentara sería allanada pronta y satisfactoriamente.

Y sin más por hoy, se repite suyo afectísimo amigo, seguro servidor q. b. s. m.

Ramón S. Díaz

SE ANUNCIA LA LLEGADA A VERACRUZ
DE MARGARITA MAZA DE JUÁREZ

La digna esposa del ciudadano presidente de nuestra República, es esperada de un momento a otro en este puerto, en unión de su apreciable familia. El gobierno americano debe haber puesto a su disposición uno de sus buques de guerra, para conducirla a su patria, tan luego como se supiera la ocupación de Veracruz. El ciudadano Matías Romero, nuestro ministro en Washington, viene acompañándola.

Nos apresuramos a comunicar esta nueva a los veracruzanos, porque deseamos que la acogida que encuentre la ilustre señora al poner el pie nuevamente en esta tierra, que tanto habrá echado (de) menos durante su dolorosa emigración, sea para ella un principio de dulce satisfacción y un preludio de las que le esperan al lado de su esposo y en medio de la gran familia mexicana. No quisiéramos una recepción pomposa y recargada de brillantes, aunque falsas demostraciones; la espontaneidad y la sencillez republicana deben servirnos de norma para distinguarnos de los venales y degradantes festejos de los serviles. Una simpática acogida, un tributo de respeto a la virtud de la esposa y de amor a la constancia de la mexicana, valen un tesoro, cuando nacen del corazón de todo un pueblo y serán para ella la prueba más grata de la sinceridad de los votos de los hijos de Veracruz.

La Concordia. Veracruz 10 de julio de 1867.

RECEPCIÓN EN VERACRUZ A LA ESPOSA DEL CIUDADANO PRESIDENTE

A las nueve y media de la noche del 14,¹ con una luna clara como el día, entró en nuestro puerto el vapor americano *Wilderness*, conduciendo a su bordo a la señora doña Margarita Maza de Juárez, con su apreciable familia. Luego que fondeó el buque se supo en la ciudad que los distinguidos pasajeros que conducía no desembarcarían hasta el siguiente día.

A las siete y media de la mañana del 15 estaba en efecto rodeado el *Wilderness* de un sinnúmero de botes, adornados con los colores nacionales, en que se habían trasladado multitud de comisiones de todas las clases de nuestra sociedad a saludar y dar la bienvenida a los ilustres viajeros, y poco después se desprendió de los costados del vapor la hermosa falúa del resguardo, rodeada de los mismos botes, de los cuales partían cohetes y vivas que demostraban el entusiasmo y la alegría.

Poco antes de las ocho, la digna esposa del ciudadano presidente Juárez puso el pie en tierra mexicana, en su país natal, y fue saludada por las entusiastas aclamaciones de todo el pueblo mexicano, que había salido a recibirla con música, banderas y cohetes. El muelle se había cubierto de improviso de vistosas banderas y dos carruajes del ferrocarril urbano adornados también con banderas mexicanas aguardaban en el desembarcadero para transportar a la distinguida comitiva. En estos momentos se dejó oír la ronca e imponente voz de los cañones del baluarte de Santiago; eran nuestros entusiastas matriculados, los recién llegados de México, en cuyo ataque estuvieron sirviendo la artillería gruesa con notable aplauso del ciudadano general Porfirio Díaz, a cuyas reiteradas y entusiastas instancias no habían podido resistir nuestras

¹ De julio de 1867.

autoridades, y que saludaban con una salva de veintiún cañonazos el arribo de la digna matrona mexicana, de la ilustre emigrada, que bien merecía ese homenaje después de tres años de no ver el cielo de su patria, de no participar de la vida de sus compatriotas, de no gozar de la compañía de su esposo.

La señora Juárez fue conducida, entre un inmenso concurso de nuestro pueblo, que ardientemente lanzaba sus ruidosos vivas a la hermosa casa que le tenían preparada los hijos de Veracruz y allí la vimos atravesar, conmovida por las demostraciones simpáticas de la multitud, que se retiró en seguida recorriendo las calles al son de la música. La ciudad toda se engalanó con cortinas y ha estado de fiesta; a la hora que escribimos estas líneas se prepara una espléndida iluminación, y la música obsequia con una serenata a nuestra querida huésped que mañana probablemente continuará su marcha a reunirse con su esposo, a quien encontrará ya en la capital de la República.

Quisiéramos que el corazón tuviera un lenguaje traducible en nuestro idioma vulgar; sólo así podríamos expresar los sentimientos que nos han agitado en este día. Hemos visto a la señora de Juárez y nos hemos remontado a los tiempos en que nuestra heroica ciudad le sirvió de asilo durante cerca de tres años; es la misma, los años transcurridos han respetado su tranquilidad y hermosura y, sin embargo, a través del velo que cubría sus facciones, hemos adivinado la huella del sufrimiento que debe haber experimentado fuera de su país natal y separada de su esposo. Hemos visto a nuestro pueblo y francamente nos ha cogido de nuevo la expresión de su entusiasmo. Casi siempre los costeños hemos sido notados por nuestra seriedad y rudos aunque francos modales; hoy, sin embargo, se conoce al vuelo la sed de expansión que tienen todos los espíritus y da la medida de cuanto han padecido nuestros compatriotas durante la luctuosa época del maldito imperio, ese delirio con que hoy se entrega a vitorear el triunfo de la República y a saludar cuanto se refiere a sus heroicos defensores. Nos faltarían palabras para pintar la espontaneidad y lo verdadero de estas demostraciones populares. Con gusto y con orgullo lo proclamamos y así lo habrán conocido nuestros ilustres huéspedes; la ovación que hoy han recibido ha sido digna de

ellos; ha sido la expresión sincera, afectuosa y entusiasta del amor que tienen los veracruzanos a la independencia y libertad simbolizada hoy por el ciudadano Benito Juárez, a quien han querido honrar en la persona de su digna esposa. Que ésta reciba nuestra cordial felicitación por su feliz arribo, los votos que hacemos por su futura dicha, y que no olvide que, si bien modestas, en Veracruz ha recibido las pruebas más positivas de patriótico y fraternal afecto, rodeada de un pueblo democrático que fue y es baluarte de la libertad y de la Reforma y será siempre el centinela avanzado de las instituciones republicanas.

Deseamos que la señora Juárez continúe su viaje con toda felicidad.

La Concordia. Veracruz 16 de julio de 1867.

MARGARITA MAZA DE JUÁREZ
AGASAJADA EN VERACRUZ

Tenemos que seguir dando cuenta a nuestros lectores de los sucesos de estos días, tomándola desde el 15, a las oraciones de la noche, en que comenzaba a iluminarse nuestra ciudad con una profusión que nos hizo presagiar un espectáculo espléndido. Así fue, en efecto, llamando especialmente la atención la calle del Teatro, donde se halla la casa habitación de nuestros distinguidos huéspedes, y que estaba alumbrada por millares de faroles que formaban una bóveda de luz de una a otra acera y producían un efecto mágico. Un concurso inmenso llenaba la calle, y durante tres horas fue el punto de reunión de todos los habitantes de la ciudad sin distinción alguna. La banda de música, organizada por los artistas que hay en esta ciudad, estuvo tocando una agradable serenata.

El siguiente día, antier, la ciudad volvió a ponerse su traje de fiesta y la calle principal ostentó mayor número de cortinas, banderolas y guirnaldas de follaje. Un entorpecimiento en la vía férrea hizo imposible en ese día la continuación de la marcha de los viajeros, cuya circunstancia celebraron los que deseaban agasajarlos y verlos algún tiempo más entre ellos.

El pueblo veracruzano, por medio de una comisión de su seno, expresó a la señora Maza de Juárez sus deseos de acompañarla a dar un paseo por la ciudad en la tarde, a lo cual se prestó ella con la bondadosa amabilidad que la distingue. Llegada la hora, nuestra ciudad presencié una nueva ovación más entusiasta, más delirante y más popular, si cabe, que ninguna de las que ha habido ahora. Se habían preparado lujosas y engalanadas carretelas para la esposa del ciudadano presidente y las personas de su familia; las calles estaban regadas de ramas de verdura y flores que el pueblo arrojaba al paso del primer carruaje, al que había

quitado el tiro de caballos para pasear él solo a la que entre mil vivas aclamaba como la verdadera madre del pueblo como la verdadera matrona de México, como la digna esposa del jefe supremo de la nación.

La carretela donde iba la esposa del ciudadano Juárez parecía una barquilla entre las olas de la muchedumbre que la rodeaba y que llenaba muchas calles; nosotros la vimos pasar y le agradecemos su deferencia para con nuestros conciudadanos; recordamos que nos habían dicho que en un tiempo no muy lejano habían sido profanadas nuestras calles por los gritos de unos cuantos parásitos y de unos esbirros asalariados, que aclamaban a una extranjera, como a su genio tutelar y nos parecía una solemne purificación que recibía nuestra ciudad natal con el tránsito por sus calles y plazas de la verdadera mexicana, de la compañera de nuestros infortunios, de la que en los hosanas del pueblo no veía un homenaje halagador a un vano orgullo, sino un cántico de victoria y de amor con que se olvidaban pasados sufrimientos y se saludaba la aurora de un más venturoso porvenir.

La iluminación y serenata se repitieron en la noche. La familia del ciudadano presidente cuenta en Veracruz con muchas relaciones de amistad y simpatía, que supo granjearse durante su anterior residencia; así es que la casa estuvo llena de visitas de señoras.

A las seis de la mañana del 17, el pueblo veracruzano acompañaba hasta el embarcadero del ferrocarril a la señora doña Margarita Maza de Juárez. Allí se despidió de ella con los vivas más estrepitosos, y entre los sonidos de la música salió el tren igualmente adornado, llevándose a la que durante dos días han considerado los veracruzanos como una madre querida, devuelta a su cariño tras de muchos años de ausencia.

¡Que la Providencia proteja su viaje hasta llevarla a los brazos de su esposo!

La Concordia. Veracruz 17 de julio de 1867.

LA FAMILIA JUÁREZ EN PUEBLA

Ha sido magnífica la recepción que se ha hecho en la ciudad de Puebla a la digna familia del ciudadano presidente. Desde la víspera se engalanaron vistosamente las calles por donde debía transitar hasta llegar al Palacio de Gobierno, que era la habitación que se le tenía preparada; mas, sin embargo, del cuidado con que se vigilaba la aproximación a la ciudad de los ilustres huéspedes, se presentaron tan de improviso y tan temprano en ella, que las autoridades no pudieron recibirlos en la garita, como se había dispuesto, sino en el Palacio, adonde llegaron precedidos de un inmenso gentío y en medio de cohetes y repiques de campanas. Después de una hora de permanencia allí, salieron para Cholula, con la promesa de regresar el mismo día; y así lo verificaron, habiendo sido entonces la recepción tan espléndida como debió haber sido la primera; no obstante de que el tiempo de que se dispuso era demasiado corto.

En el acto se adornaron, por orden del patriótico ayuntamiento, las calles de la carrera de la plaza a la garita de Cholula, se engalanaron los frentes de las casas con lujosas colgaduras y se cerró el comercio, como si fuera un día festivo. A las doce en punto se anunció la vuelta a la ciudad de la distinguida familia, e inmediatamente lo supo el vecindario, por medio de un repique a vuelo y salieron en coche a recibirla, hasta la garita, los ciudadanos gobernador del estado y secretario del gobierno, una comisión del patriótico ayuntamiento y muchos funcionarios públicos y particulares, verificando su entrada con una solemnidad digna del objeto que la motivaba.

Por la tarde trabajó en la plaza de armas una compañía de maromeros, y por la noche no sólo hubo una iluminación vistosa en el frente del Palacio de Gobierno, sino que el señor obispo hizo otro tanto en el suyo y torre de la Catedral. Se dio a los huéspedes un banquete de cien cubiertos, en el que brilló la caballerosidad poblana y su ardiente

patriotismo, y hubo, además, función de teatro en el Principal y fuegos artificiales en la Plaza de Armas.

Esta fue la recepción que se hizo en Puebla, por el gobierno, ayuntamiento y vecindario, a la respetable familia del ciudadano Presidente de la República, no por otra cosa, sino por el deseo de tributar un homenaje de gratitud y aprecio al ilustre defensor de nuestra nacionalidad, y, sobre todo, a su digna esposa, que con tanto civismo lo siguió en su patriótica peregrinación.

El País. México 8 de agosto de 1867.